



IOM International Organization for Migration
OIM Organisation Internationale pour les Migrations
OIM Organización Internacional para las Migraciones

DIÁLOGO INTERNACIONAL SOBRE LA MIGRACIÓN TALLER INTERMEDIO RELATIVO A

SOCIEDADES E IDENTIDADES: LAS REPERCUSIONES MULTIFACÉTICAS DE LA MIGRACIÓN¹

19 y 20 de Julio de 2010

DOCUMENTO DE TRABAJO

Introducción

La premisa básica para deliberar sobre este tema es que ninguna sociedad es inerte. Las sociedades están en constante cambio, adaptación y evolución, en respuesta a variaciones del paradigma social interno así como a influencias externas. La migración es un promotor significativo de este cambio pero, de hecho, no es el único. Por consiguiente, es primordial no subestimar ni exagerar las repercusiones que tiene la migración en las sociedades.

Ahora bien, no cabe la menor duda que la migración moderna tiene repercusiones muy diferentes en comparación a los movimientos únicos, unidireccionales y permanentes, característicos de antaño. Los patrones de movilidad, cada vez más complejos, abarcan la migración interna e internacional, los movimientos temporales y permanentes, y la migración regular e irregular. La movilidad se registra en los extremos de la fuerza laboral, es decir personal muy y poco calificado, y en familias, estudiantes y negociantes, entre otros. A título de ejemplo se puede destacar que la migración laboral propicia resultados sociales diferentes a la migración familiar, aunque se observa una creciente superposición de ambos². Quién se desplazará y cómo, así como la magnitud y duración del movimiento son factores determinantes del consiguiente cambio social en las sociedades de origen y de destino. En otras palabras, los efectos en la sociedad variarán según si los migrantes son mayormente hombres o mujeres, y también

¹ El tema *Sociedades e Identidades: Las repercusiones multifacéticas de la migración* fue elegido por los Miembros para el segundo taller intermedio del Diálogo Internacional sobre la Migración en 2010 en el marco del tema principal “**Migración y cambio social**”. El primer taller intermedio, que se llevó a cabo los días 9 y 10 de marzo, tuvo por tema *La Migración y el Transnacionalismo: Oportunidades y Desafíos*. Para más detalles véase www.iom.int/idmtransnationalism. Sin menospreciar la importancia que reviste la dimensión económica, las facetas sociales son el centro de atención de este documento y del taller que se organiza, de conformidad al tema principal del Diálogo en 2010.

² Para más información sobre estas y otras tendencias, puede referirse a la publicación emblemática de la OIM *Informe sobre las Migraciones en el Mundo 2008: Gestionar la migración laboral en una economía mundial en plena evolución*.

dependerán de la edad promedio. Por otra parte, la cuestión de quién *no* se desplaza, quién permanece en el país, es igualmente importante para poder comprender y responder a los cambios que trae consigo la migración.

Repercusiones sociales de la migración

Casi todos los países están expuestos de una u otra manera a la migración, por tanto, las repercusiones sociales son prácticamente inevitables. Las sociedades se están dando cuenta que no se trata de encauzar o no el cambio sino más bien de cómo hacerlo. La adaptación a un tejido social cambiante puede suscitar cuestionamientos fundamentales sobre la naturaleza de una sociedad, y también sobre consideraciones sumamente prácticas relativas a la concepción, organización y funcionamiento de instituciones públicas, políticas y reglamentos a fin de equilibrar las oportunidades sociales y los costos resultantes de la migración. El objetivo fundamental de todas las sociedades es luchar por establecer y mantener la cohesión social. Ello se refiere al funcionamiento acertado de las instituciones y redes oficiales y oficiosas de la sociedad, al tiempo que comprende elementos de solidaridad y acatamiento de las leyes. Este “contrato social” entre los distintos integrantes de la sociedad, incluidos los migrantes, entraña derechos y obligaciones por parte de todos, pero debe establecerse sobre la base de un entorno favorable que se fundamente en la adaptación mutua, en el principio de no discriminación y en el respeto de los derechos humanos.

En este contexto, la imagen de los migrantes en sus sociedades de origen y de acogida es tan importante en cualquier deliberación sobre las repercusiones sociales de la migración que merece particular atención³. La manera en que se define a los migrantes en el discurso público y político —a saber: si se les denomina “migrantes”, “expatriados”, “trabajadores temporeros de ultramar/trabajadores extranjeros” o “ilegales/irregulares”— es de por sí determinante de la manera en que se ha de abordar la cuestión. El discurso y la percepción pública tienen consecuencias directas en la orientación política del país sobre la migración. Por consiguiente, para encauzar la migración hay que gestionar la manera en que se percibe a los migrantes en el seno de la sociedad. Lamentablemente, la percepción global de los migrantes en muchas sociedades suele ser negativa y la línea divisoria entre un debate realista y honesto sobre los retos que emanan de la migración, y los estereotipos y chivos expiatorios politizados es sumamente tenue. Las dificultades económicas tienden a fomentar una actitud hostil hacia los migrantes. En los países de destino o de tránsito se considera a los migrantes —especialmente a aquellos poco calificados o con poca formación— como intrusos y se les acusa de quitar empleos o de sobrecargar el sistema social, lo que a veces provoca reacciones racistas o xenófobas en el seno de la población de acogida. Sin embargo, rara vez se reconoce de manera explícita la importancia de los migrantes para el funcionamiento de las economías en todo el mundo. En los países de origen, hay quienes acusan a los migrantes de abandonar sus hogares en tiempos de necesidad y no se fían de ellos porque se cree que tienen agendas subversivas; también hay casos en que las familias y la comunidad depositan esperanzas desmesuradas y, generalmente, poco realistas en los migrantes. Por tanto, el instrumento político más importante en todas las sociedades que se enfrentan a la migración es la educación del público. Los

³ La imagen de los migrantes fue el centro de la Reunión del Consejo de la OIM en 2004. El documento de trabajo puede consultarse en: <http://www.iom.int/jahia/Jahia/policy-research/international-dialogue-migration/council-sessions/valuing-migration-2004>.

gobiernos pueden trabajar conjuntamente con toda una gama de interlocutores implicados en la construcción de la imagen de los migrantes en la sociedad, primordialmente con los medios de comunicación, para garantizar un recuento justo, veraz y equilibrado de los migrantes y de la migración para así reducir así temores infundados o resentimientos.

Aunque no se trata de efectuar una enumeración exhaustiva de todas las repercusiones posibles de la migración, la lista que se presenta a continuación ilustra algunos de las principales maneras en que la migración puede contribuir al cambio social en los países de origen y de acogida, y abarca desde los aspectos más tangibles hasta los que lo son menos:

- *Cambios en la distribución demográfica:* los países de origen, por ejemplo, pueden padecer un despoblamiento en ciertas partes del país, generalmente, en las zonas rurales. En cambio, en los lugares de destino, los migrantes pueden contribuir, en ciertas oportunidades, a la revitalización de zonas del país que antiguamente eran marginales. Las grandes ciudades también suelen atraer la migración, incluida la migración interna, donde los flujos migratorios pueden propiciar la creación de enclaves étnicos y una segregación residencial e incluso requerir medidas para el desarrollo de infraestructuras.
- *Cambios en la estructura demográfica:* según quién emigre, a qué edad y durante cuánto tiempo, la población total, la clasificación por edades y las tasas de fertilidad de las sociedades de origen y de destino pueden sufrir modificaciones significativas.
- *Cambios en la estructura familiar y en las relaciones:* concretamente, cuando la migración implica la separación familiar, las consecuencias sociales pueden ser considerables y dar lugar a una redefinición de la unidad familiar, de las funciones de cuidado y de género, y también de las relaciones. Ello puede traer consigo repercusiones más amplias si ciertas funciones sociales se dejan de lado, incluido en el peor de los casos la negligencia de menores o la pesada carga puesta en los hombros de las personas mayores. El cambio de actitud hacia la vida familiar en algunas sociedades de acogida industrializadas también significa que los trabajadores migrantes (generalmente las migrantes) que se ocupan del cuidado doméstico y del cuidado de personas asumen tareas que anteriormente estaban a cargo de familiares (nuevamente y, en general, de las mujeres) como son el cuidado de niños o de ancianos. La migración femenina está dando lugar a “cadenas globales de cuidados”, que propician en los hogares una transferencia descendente en la jerarquía social, de las tareas de cuidado, basada en factores de género, etnia o clase social⁴.
- *Cambios en las funciones de género:* la migración de hombres y mujeres tiene consecuencias diferentes en las sociedades que éstos dejan tras sí y a las cuales llegan. Por ejemplo, cuando la inmigración es mayormente masculina, las mujeres tienen que asumir nuevas funciones sociales y económicas. En sociedades de destino, el empleo de trabajadores migrantes o de personas encargadas del cuidado en hogares privados ha permitido que un creciente porcentaje de mujeres oriundas de ese lugar, que tradicionalmente llevaban a cabo estas funciones, se incorporen en el mercado laboral, contribuyendo así a cambiar la dinámica de género en las

⁴ Amaia Pérez Orozco, *Cadenas globales de cuidado*. Naciones Unidas-INSTRAW 2009, Serie Género, Migración y Desarrollo, Documento de trabajo 2. Puede consultarse en: <http://www.un-instraw.org/images/documents/GCC/WORKING%20PAPER%202%20SP.pdf>

sociedades de acogida. Es más, los migrantes pueden traer consigo una manera de concebir las funciones de género que puede diferir de las funciones predominantes en las sociedades de destino y suscitar ciertas tensiones. Alternativamente, en el transcurso de su migración, pueden descubrir normas de género diferentes que tratarán de replicar en sus propias vidas o de transmitir a las sociedades de las que provienen.

- *Cambios en las estructuras sociales:* el hecho de que la migración dé lugar a una movilidad social ascendente o descendente para los migrantes depende de demasiados factores para poder hacer una evaluación inequívoca –ambos escenarios son posibles. Se observa que la clase social es un factor de mayor peso en la movilidad social que el origen nacional, de manera que los migrantes marginados socioeconómicamente suelen tener más en común con grupos de autóctonos igualmente desaventajados que con otros sectores de la población de migrantes. También es igualmente difícil establecer el efecto de la migración en estructuras sociales preexistentes en los países de origen. En realidad, la migración puede a veces consolidar, en lugar de cambiar, la estratificación y los patrones sociales de desigualdad en los países de origen porque algunos sectores de la sociedad prefieren irse al extranjero que esperar el cambio social y las oportunidades económicas en el país de origen.
- *Cambios en los niveles de diversidad:* las sociedades de destino en particular, registran mayores niveles de diversidad cultural, étnica y religiosa a raíz de la inmigración. Muchas sociedades están enfrascadas en acalorados debates sobre el valor de la diversidad, que puede constituir una ganancia y un enriquecimiento, pero que consideran como un factor negativo cuando se traduce en la pérdida de percepción de la homogeneidad social. Una sociedad puede cambiar considerablemente según la magnitud de la migración y la composición cultural, étnica y religiosa.
- *Cambios de identidad:* la migración plantea el reto, tanto a los países de origen como de acogida, de reevaluar los criterios de pertenencia a determinada sociedad. Si bien históricamente las sociedades se han definido así mismas a través del territorio y del linaje, un mundo de por sí más móvil suscita mayor reflexión. Gracias a las “remesas sociales” (que se explican más adelante), enviadas por los nacionales en el extranjero, las sociedades de origen pueden ver, por ejemplo, cambios sutiles en los comportamientos, ideas y normas. En algunos casos, la migración propiamente dicha puede convertirse en un tipo de identidad o cultura, si la experiencia o la aspiración de ser migrante pasa a ser una característica que define a comunidades enteras.

Las siguientes secciones ponen de relieve algunas de las esferas clave objeto de deliberación desde la perspectiva de los países de origen y de acogida. Habida cuenta que actualmente la mayoría de los países son países de origen, tránsito y destino para la migración, los formuladores de políticas encontrarán ambas secciones pertinentes de cara a su situación nacional particular.

Consideraciones políticas: Sociedades de origen

La repercusión de la migración en las familias, considerada generalmente como la unidad básica de la sociedad, es particularmente significativa en la sociedad más amplia.

Los formuladores de políticas tienen que establecer una distinción entre diferentes escenarios, a saber: la separación familiar a raíz de la migración, la migración por unidad familiar como entidad, la migración por motivos de reunificación familiar, o la migración por matrimonio y/o formación familiar; cada una de ellas tiene implicaciones específicas. Para las sociedades de origen, la situación de familias separadas a raíz de la migración suele ser la más acuciante. Tal es el caso en sociedades con sistemas de seguridad social limitados en los que se recurre tradicionalmente a la familia para cubrir ciertas funciones de bienestar social. La migración de las mujeres, en particular, se ha asociado a “la fuga de cuidados” debido a que las funciones más tradicionales de la mujer en muchas sociedades son el cuidado de los hijos y de los ancianos. Para compensar los efectos psicosociales negativos, los gobiernos podrían considerar la posibilidad de reforzar algunas instituciones y servicios con miras a que apoyen adecuadamente a familiares que permanecen en el país. Las escuelas, por ejemplo, han de ser las primeras instituciones en observar los efectos de la emigración de los padres en los hijos y, mediante la orientación política y los lineamientos normativos necesarios, pueden concebir respuestas apropiadas para mitigar los efectos antedichos.

Las repercusiones de la migración en las sociedades de origen también pueden analizarse en términos de las “remesas sociales”, definidas como la transferencia de ideas, comportamientos, identidades y capital social. Estas transferencias ocurren cuando los migrantes retornan para residir o visitar a su país o cuando quienes no emigran visitan a sus familiares en el extranjero, o cuando recurren a tecnologías de comunicación de punta. Como subcategoría de las remesas sociales, las remesas de capital humano se refieren a mejoras en la educación de los hijos de migrantes, el fomento de las propias competencias de los migrantes y la transferencia de competencias y conocimientos adquiridos en el extranjero. El impacto de las repercusiones sociales puede ser ambiguo. Los migrantes pueden retroalimentar a los países de origen tanto sus competencias como su saber, o emprender actividades políticas, empresariales o filantrópicas. Lo que es más sutil aún, a través de sus experiencias en el extranjero los migrantes pueden influir en la mentalidad y el comportamiento (con relación, por ejemplo, a normas de género establecidas) o aportar ideas relativas a procesos políticos. La influencia de los migrantes también puede afectar negativamente la cohesión social de las sociedades de origen, por ejemplo, cuando propagan opiniones pesimistas sobre el país de origen, e inducen a otros a considerar la posibilidad de abandonar el país, por ser la única alternativa.

Estas transferencias e influencias son, evidentemente, mucho más difíciles de cuantificar que las remesas financieras, pero a medida que los gobiernos tratan de crear un entorno propicio a la recepción de transferencias monetarias, tendrían que hacer lo mismo para las remesas sociales. En pocas palabras, la creación de vías de comunicación entre nacionales en el extranjero y sociedades de origen puede servir para mantener a ambas “partes” informadas y conscientes sobre sus realidades, necesidades y expectativas. Los mecanismos como foros para la diáspora permiten que los migrantes participen en procesos políticos en el país de origen y son un medio para fomentar su arraigo al mismo, además de posibilitar que se cosechen los frutos y recursos útiles que los migrantes pueden ofrecer.

Consideraciones políticas: Sociedades de tránsito y de destino

Los países de tránsito experimentan muchos de los mismos cambios que los países de destino, pero con carácter temporal; ahora bien, la naturaleza fluctuante de la población migrante hace que sea más difícil concebir respuestas políticas y asignar recursos. Las estrategias específicas destinadas a encarar flujos mixtos irregulares son particularmente pertinentes para países de tránsito que requieren una acción humanitaria inmediata así como respuestas a largo plazo.⁵ Las corrientes irregulares y mixtas suelen ser sumamente visibles en los medios de comunicación y pueden suscitar la preocupación de la opinión pública, propiciando la necesidad de sensibilizar a las sociedades de acogida para que prevengan cualquier reacción hostil. Estas consideraciones incluyen una protección efectiva de los derechos humanos y un cierto acceso de los migrantes a prestaciones básicas, en particular de los niños migrantes. Los gobiernos también pueden centrarse en la prevención de actividades delictivas conexas, por ejemplo, la trata y tráfico de personas. Concretamente, los países de tránsito necesitan obtener la colaboración de otros países a lo largo del itinerario migratorio y, por supuesto, principalmente de los países de origen y de destino. También es fundamental que los países sepan que puede ser difícil distinguir entre países de tránsito y de destino, y que las poblaciones de migrantes, inicialmente temporeras, pueden convertirse rápidamente en permanentes.

En los países de destino, la gestión de la relación entre los migrantes y las sociedades de acogida se resume mayormente bajo el encabezamiento de “integración”.⁶ Ello no obstante, la integración puede cobrar formas múltiples e incluso los países reconocidos como “países de inmigración”, están reevaluando su comprensión de la integración a la luz de las realidades migratorias cambiantes, es decir una migración cada vez más temporal. El significado de estar “integrado” y el tipo “integración” requerido para conseguir un clima social cohesivo puede variar notablemente según el tipo de inmigración de que se trate o la manera en que una sociedad defina la migración. A esto se añaden cuestiones como las condiciones de concesión de la nacionalidad o la posesión de nacionalidades múltiples.

Las sociedades de destino suelen requerir cierto tiempo para aceptar plenamente en su ámbito a quienes consideran “recién llegados” y este proceso es tan psicológico como práctico. Por consiguiente, incumbe a los formuladores de políticas acompañar este proceso con medidas para adaptar a las instituciones sociales a estas nuevas realidades. A la luz de la referencia anterior sobre la imagen de los migrantes, cabe fomentar una visibilidad positiva de los migrantes en las sociedades de acogida, por ser esencial para acrecentar la aceptación de los migrantes en las sociedades y el reconocimiento de su contribución. Al mismo tiempo, las tendencias extremistas, xenófobas y racistas constituyen una amenaza para la cohesión social y deben combatirse con determinación.

⁵ Los flujos migratorios mixtos fueron debatidos en la Reuniones del Consejo de la OIM de 2008 y 2009. Los documentos de trabajo correspondientes pueden consultarse en: <http://www.iom.int/jahia/Jahia/policy-research/pid/410>.

⁶ Este tema fue deliberado en el marco del Diálogo Internacional sobre la Migración en 2006 que trató de *La migración y la sociedad de acogida: Asociaciones acertadas*. El Informe del taller puede consultarse en: http://www.iom.int/jahia/webdav/site/myjahiasite/shared/shared/mainsite/published_docs/serial_publications/RB11_SP.pdf

En términos de las consideraciones prácticas, los gobiernos pueden poner a disposición ciertos servicios en distintos idiomas y establecer instituciones clave. Otros servicios públicos, especialmente en el sector de la salud, también deberían responder a la diferenciación cultural, por ejemplo, en lo referente al comportamiento sanitario de los grupos de migrantes. Otra esfera de intervención política es la cuestión de la participación política de los migrantes, que puede adquirir diversas formas, y abarca desde órganos consultivos, el derecho a voto a nivel local y nacional, hasta decisiones relativas a la residencia a largo plazo, la naturalización y la ciudadanía. A nivel local, a raíz de la migración, las sociedades de destino pueden experimentar cambios notables en los patrones de asentamiento. También puede ser necesario adaptar la planificación urbana para que corresponda a la diversidad cultural a fin de encauzar la emergencia de barrios étnicos y de agrupaciones o diferenciaciones residenciales, y mitigar cualquier consecuencia que pueda provenir de la segregación.

A este respecto reviste particular importancia para los formuladores de políticas los descendientes de los migrantes, ya se trate de niños o jóvenes, la “generación 1,5” (nacidos en el país de origen de sus padres pero que crecieron y sociabilizaron en la sociedad de destino), la segunda o tercera generación. La concesión de derechos políticos a los jóvenes no sólo es esencial sino también una inversión a largo plazo con miras al bienestar y cohesión de una sociedad. La implementación de un marco jurídico y político coherente sobre la no discriminación es fundamental para garantizar la igualdad de oportunidades a jóvenes migrantes y a descendientes de migrantes. Además, el sector de la educación es particularmente pertinente y, por ello, las instituciones tendrán que adaptarse, por ejemplo, para poder encarar las necesidades y competencias de estudiantes de entornos multilingües. Hacer hincapié en la instrucción lingüística en las instituciones educativas, en medidas no discriminatorias que garanticen un acceso a la educación superior y a la capacitación, y en la concesión de equivalencias a calificaciones obtenidas en el extranjero no es más que algunos de los pasos necesarios para alentar al máximo el potencial de distintos grupos que contribuyen a la sociedad y participan en ella.

Conclusión

La cohesión social en sociedades de origen y de destino no tiene que ser un concepto estático, sino más bien puede beneficiarse de la experiencia y contribuciones de los migrantes. La migración hace que las sociedades sean dinámicas, en términos económicos, culturales, sociales y demográficos. Por ello, emerge una serie de consideraciones transversales para formuladores de políticas en la mayoría de los países de acogida y de origen: en primer lugar, los fenómenos que abarcan tantas facetas de la sociedad no pueden encararse únicamente a nivel gubernamental, más bien requieren una aportación y apoyo de los asociados de la sociedad civil, el sector privado, los medios de comunicación y otros. En segundo lugar, los cambios sociales suelen ser más visibles y agudos a nivel local, y requieren una mayor participación de las autoridades e interlocutores a nivel subnacional, especialmente en las ciudades. En tercer lugar, la concienciación y sensibilización son indispensables para crear una imagen justa y positiva de los migrantes y la migración y para interacciones armoniosas entre migrantes y sociedades de origen y de destino. Por último, los propios migrantes son los asociados y agentes más importantes para encauzar el cambio social y fomentar contribuciones positivas.